



TIEMPOS PRÓSPEROS PARA LA NOVELA NEGRA

DAVID GARCÍA PONCE

UNIVERSITAT DE BARCELONA

Anna Maria Villalonga es licenciada en filología catalana e hispánica. Es profesora de literatura catalana de la edad moderna en el departamento de filología catalana de la Universitat de Barcelona y actualmente realiza una tesis sobre: el teatro breve del siglo XVIII, el paso del entremés al sainete entre el XVIII e inicios del XIX. Sobre esta materia y otros temas literarios del siglo XVIII ha realizado numerosos trabajos de investigación y es autora de la obra: Teatre català inèdit: “Examen d’un mestre sabater” (Reial Acadèmia de Bones Lletres, 2010).

Anna Maria combina su trabajo de profesora con el de investigadora y crítica de literatura y cine. Su afición por la novela negra le ha llevado a investigar y divulgar este género. Es autora del blog A l’ombra del crim, especializado en género negro y que se ha convertido en un espacio de referencia para los amantes de la narrativa criminal. Colabora en diversos medios de difusión cultural. A menudo participa en mesas redondas y presentaciones de libros. Es autora de las obras: Les veus del crim (Ed. Alrevés) [las voces del crimen], un ensayo que recoge en profundidad conversaciones de autores de novela negra. Recientemente ha publicado Elles també maten (Ed. Llibres del delict) [Ellas también matan] una antología de autoras catalanas de novela negra.

Anna Maria, con esta actividad tan dinámica se podría decir que en realidad eres una dinamizadora cultural. No solo investigas el género negro sino que también haces una difusión de él. Me pregunto de dónde sacas el tiempo.

Yo también me lo pregunto. Creo que la clave está en distribuir el tiempo. Hago muchas cosas compartiendo el tiempo. Lo principal es hacer lo que te gusta y si algo te gusta sacas el tiempo.

Pienso en las personas que dicen que no tienen tiempo para leer. Quizás no les gusta lo suficiente. Está claro que ese no es tu caso. ¿De dónde te viene el gusto por el género negro?

Me ha acompañado siempre, soy una lectora “impenitente”. Empiezas por Agatha Christie, por Edgar Allan Poe y poco a poco vas entrando en el género. La televisión no era tan explícita, por eso prefería el género vinculado a la lectura. Siempre me han gustado las novelas de terror, de misterio, aquéllas que mantienen la intriga, que crean una atmósfera que te mantiene atado hasta el final y que además no sabes que pasará. Y ya años después, me ha servido de vida paralela para evadirme de mi vida académica

¿Recuerdas alguna de tus primeras lecturas que te marcaron?

Recuerdo cuando leí *A sangre fría* de Truman Capote no me dejó indiferente.

En estos tiempos de crisis de las humanidades tanto a nivel institucional como a nivel moral parece que no ocurre lo mismo con la novela negra. Cada vez hay más actos dedicados a este género. Hace días se ha clausurado la BCNegra en Barcelona con un balance muy positivo, en Salamanca hay un congreso anual y otras ciudades dedican unos días de su calendario cultural al género negro. Grosso modo. ¿A qué atribuyes este buen momento?

Estamos en una época en la cual la gente está descontenta con la sociedad que le rodea. Cada vez es más evidente que nuestro entorno ha caído en un pozo y esta coyuntura repercute en la lectura. Por un lado, sirve de refugio tanto para lectores como

para escritores, y por otro, nos permite hablar de todo de una forma más crítica que otros medios no lo hacen.

Es habitual entrar en una librería y ver un apartado dedicado a la novela negra así como ver novelas de este género que figuran entre los best sellers. ¿Qué lectura haces de todo esto?

Las modas van y vienen. Siempre ha sido un género con importancia. Lo que ocurre que actualmente entre los escritores más vendidos figuran autores de novela negra. Ahora por ejemplo tenemos el boom de los nórdicos, pero, insisto, el género siempre ha estado vivo. Es un género mórbido que apela a las partes más recónditas y creo que nunca nos ha dejado.

Estoy de acuerdo, Anna Maria. Pero ¿No te parece que hay un exceso de publicaciones?

Sin duda, hay una sobredosis de publicaciones. El librero tiene estrategias y las coloca en primera fila. Cuando un género se consume mucho, las editoriales se quieren enriquecer y por lo tanto se publica mucho. ¿Qué ocurre? Muchas novelas carecen de calidad y muchas de ellas se parecen. También tenemos una sobredosis de traducciones. A veces a las editoriales les cuesta apostar por lo autóctono y traducimos lo bueno, lo malo y lo malísimo. Por ejemplo, en Suecia se escribe y se lee mucho, sin embargo, las novelas españolas no llegan. Otro problema es que se retiran rápido de las librerías. Yo si tengo que hacer una reseña sé que me tengo que dar prisa.

Hay muchos libros descatalogados y eso desmoraliza al lector y al escritor. Esto en breve se puede solucionar con la impresión digital.

¿Qué opinan los escritores de todo esto?

Los escritores dirían que tenemos demasiadas novelas de fuera.

Álex Martín Escribà, profesor de la universidad de Salamanca y uno de los principales estudiosos del género negro que tenemos en el país habla de un declive de este género en los años noventa. ¿A qué crees que es debido este ocaso de la novela negra?, ¿ha ocurrido lo mismo en la literatura catalana?

En la literatura castellana desde la década de los setenta aparecen nombres muy importantes como son Vázquez Montalbán, Juan Madrid, González Ledesma e incluso añadiría a Juan Marsé y quizás su discurso se normalizó y fue necesario dejar pasar un tiempo. El caso de la literatura catalana es diferente. Desde los cincuenta Rafael Tassis y Manuel de Pedrolo apostaron por el género policiaco con la intención de normalizar la lengua. El problema es que la novela catalana quería promover una novela más culta. Cuando ellos desaparecieron quedó un vacío. Tenemos también el problema de las editoriales que fueron muy reacias a editar novela negra en catalán. En los últimos años tanto escritores, estudiosos como editoriales hemos intentado reemprender ese camino. Poco a poco. [Anna Maria no puede evitar su cara de satisfacción]

A pesar de que hablamos del periodo de la transición como el momento en que la novela negra adquiere un espacio en las letras españolas ¿no te parece que si rastreamos, hacemos de arqueólogos, en periodos anteriores como podría ser el realismo del Medio Siglo encontraríamos rasgos del género en diferentes obras y autores?

El género negro ha tenido que recorrer un largo camino, y todavía le queda. No es gratuito decir que en la dictadura el género no prolifera y el realismo social está impregnado de ocultaciones. Muchas cosas no se podían decir ni insinuar, y quien resuelve los casos, en este caso la policía, es adepta al régimen. Sin embargo, en algunas obras se encuentran rasgos que las emparentan con el género. Por ejemplo, *Tiempo de silencio*, hay un caldo de cultivo muy propio de una novela negra. En el silencio hay una crítica social, acude a las partes más desfavorecidas y hay un asesinato.

En Cela tanto en *La Colmena* como en *La familia de Pascual Duarte* encontraríamos ciertos rasgos del género negro.

Incluso en Aldecoa con *El Fulgor y la Sangre*...

Cierto. Es que desde el siglo XIX encontramos rasgos de género negro.

Lo que está claro es que siempre ha habido un interés por los crímenes. Hace unos días en una conferencia sobre novela de los cincuenta, que intervenía la escritora Rosa Ribas, se habló de la censura y del éxito que obtuvo el diario *El Caso* desde su publicación en 1952...

El Caso fue un respiro que el régimen quiso dar. Daba la impresión de informar cuando en realidad no explicaba nada. La mayoría explicaba crímenes pasionales. Pero ya en el siglo XVII proliferan unos pliegos sueltos donde se explicaban monstruosidades, asuntos hiperbólicos, crímenes. Había un público amplio para lo extravagante y lo escalofriante. En definitiva un periodismo tremendista. En palabras modernas un *reality*.

Cuando nos referíamos al realismo social, hablábamos de ocultaciones y de silencios en la novela. ¿Crees que todavía hoy hay algún tema tabú?

Desde el momento que hay democracia no deben existir temas tabúes. Lo que ocurre con algunos temas es que se necesita un tiempo para poder hablar de ellos incluso en el terreno de la ficción. Por ejemplo, la escritora argentina Claudia Piñeiro considera que aún en su país cuesta mucho escribir sobre crímenes porque no se confía en la policía, porque todavía hay mucho silencio. Actualmente tenemos varias novelas que hablan de la posguerra desde diferentes prismas que hace años no se hubieran podido escribir: Rosa Ribes ha escrito a cuatro manos con Sabine Hofmann *Don de lenguas* que habla sobre los años cincuenta; en catalán Lluís Bosch ha escrito *Aire Brut* [Aire sucio] donde narra un falangista que de Extremadura se traslada a Cataluña para seguir con su militancia política. Pienso ahora en Teresa Solana en su obra *Negras tormentas* demostró lo difícil que era tratar el tema de la memoria histórica. La objetividad absoluta siempre es difícil y como mínimo requiere distancia temporal.

Antes te preguntaba por lo que pensaban los escritores porque sé que conoces a muchos. Algunos de ellos muy bien, en general los que actualmente escriben novela negra en lengua catalana. En tus entrevistas de *Les veus del crim* [las voces del crimen] ¿podrías identificar algunos rasgos o motivaciones comunes? Es decir, ¿Qué les mueve a escribir en este género?

Cada escritor es un mundo diferente. Algunos escriben poesía, ensayo, novelas generalistas, etc. Sí que tienen en común que son gente muy preparada. Han leído mucho y en particular sobre el género negro. Les gusta y se han visto capacitados para escribir. Todos creen que es un género idóneo para reflexionar sobre la realidad que les rodea sin recurrir a la mimesis absoluta; indagar ciertas circunstancias. Profundizar en lo que les rodea y les inquieta. Se trata de la finalidad de la literatura: explicarnos a nosotros mismos

En el caso de los escritores que entrevisté en *Les veus del crim* [las voces del crimen] tienen una militancia respecto a la lengua catalana.

Y tengo que decir que actualmente la novela negra tiene un público muy preparado. De alto nivel.

Interesante esto último. En este número de la revista dedicamos el tema monográfico al humor. ¿Crees que el humor está presente con la novela negra? ¿Es cierto que hay detectives que en su forma de proceder despiertan humor en el lector?

El humor está presente. Sin embargo, hay autores que no se dan cuenta de que el humor forma o puede formar parte de la novela. Otros, en su papel de escritores no ven capaces de usar el humor. A veces no son conscientes y el humor fluye solo. No obstante, hay autores que son conscientes de la importancia de este rasgo. Por ejemplo, Andreu Martín y Jaume Ribera crean a cuatro manos el detective Ángel Esquius que es divertidísimo. También el detective Montalbano en ocasiones actúa con mucho humor. Incluso el comisario Brunetti, el policía de Donna Leon.

En muchas obras interviene la parodia y allí está presente el humor. Por ejemplo, el detective Atila del escritor Luis Gutiérrez Maluenda, se mueve en los bajos fondos de la ciudad. El autor crea una parodia que permite hacer reír al lector a la vez que suaviza una crítica como son temas de corrupción, la vida en el barrio barcelonés del Raval, etc. Se podría decir que el género usa mucho sarcasmo. Por otro lado, hay situaciones cómicas que generan humor. Pienso ahora en Petra Delicado y su ayudante Fermín. Estos personajes viven situaciones que su autora, Alicia Giménez Bartlett, ha

creado como humorísticas. Otras veces el humor se construye con ironía. El humor utiliza la ironía, la mirada sarcástica del personaje protagonista. Hay muchas combinaciones.

Pero atención, el humor en este género debe usarse con prudencia ya que un exceso restaría verosimilitud y si algo pide el género negro es la verosimilitud, sino la novela pierde entidad.

Precisamente te iba a preguntar por la ironía. ¿Se puede decir que hay tintes irónicos en los protagonistas? Por ejemplo, el personaje Pepe Carvalho continuamente está haciendo comentarios irónicos.

Sí, la ironía es importante. A veces está impregnada en la mirada sarcástica del personaje protagonista. Por ejemplo, el escritor griego Petros Márkaris proyecta mucha ironía en el comisario Kostas Jaritos. El comisario Montalbano ve la realidad con los ojos del autor, Andrea Camilleri.

Tenemos que diferenciar un policía de un detective. Cuando los protagonistas son policías ciertas actitudes no son tan fáciles ya que se deben a unas normas y tienen un protocolo a seguir. En cambio, el detective puede tener una mirada más heterodoxa. Sin embargo, hay policías que rompen con la heterodoxia pero es porque esconden algún problema y ya son personajes atípicos. Por ejemplo, la película “*No habrá paz para los malvados*” protagonizada por José Coronado. Son protagonistas al margen de la ley.

En el género nos movemos siempre entre la dicotomía y la dificultad de la frontera entre la justicia y la ley. La mirada irónica de algunos personajes les distancia de la situación que no pueden resolver.

El género nos abre siempre a una reflexión. Y éste es un factor interesante: venganzas, víctimas, culpables, la impunidad del poder, etc.

¿Se puede decir, ya que hablamos de ironía, que también a los detectives les ha llegado la crisis?

Por supuesto. Hoy en día la figura del detective no tiene tanta función como los cuerpos policiales. Se dedican principalmente a trabajar para compañías de seguros. Pero, no solo los detectives, hay personajes de novela que hoy en día se han quedado demasiado estereotipados y han perdido su importancia.

En cambio ¿parece que los cuerpos policiales se han humanizado en la novela negra?

Yo diría que no les ha quedado más remedio si quieren transmitir una imagen de seriedad. En definitiva las novelas en España se están equiparando a lo que hacen en otros países. En un país democrático la policía ha de transmitir una imagen más cercana. Por otro lado, se han creado cuerpos policiales nuevos como pueden ser los mossos de esquadra en Cataluña que ya nada tienen que ver con una policía represiva de épocas pasadas.

Antes citaba al detective Carvalho, personaje nacido en la década de los setenta, de esta época se dice que muchos escritores de novela negra escriben en lo que se ha llamado “clave de desencanto” ¿crees que la novela contribuye a criticar o evaluar el periodo de la transición?

La novela negra a través del crimen habla del desencanto. Pero yo diría que más que contribuir a la crítica lo que hacen es una crónica de lo que estaba pasando sin distanciamiento. En un presente inmediato. No obstante, el propio desencanto continúa vehiculando la novela negra. En el fondo es un desacuerdo sobre lo impuesto como fue la transición y, a la vez la propia transición favoreció una apertura creativa y comercial de la novela negra.

Varios críticos y especialistas consideran que la novela negra sería el realismo actual. Tú que conoces la literatura española y catalana crees que se pueden establecer lazos entre el realismo decimonónico y el del medio siglo.

Un lazo fundamental en los tres periodos es explicar la verdad. Recrear literariamente el entorno estricto, lanzar una mirada crítica y de denuncia sobre el entorno. Los tres periodos tienen una voluntad clara de recrear la verdad. Desde la estilística no hay tantos puntos en común. En el siglo XIX hay un tipo de realismo

diferente al del medio siglo. Éste tiene influencias del cine y el realismo más contemporáneo aglutina toda la evolución estilística de la novela a lo largo del siglo.

El realismo de los cincuenta y el actual tienen en común el desencanto que en el Siglo XIX no existe mientras que es una literatura de tesis en la mayoría de los casos. Lo que está claro es que no siempre al realismo va con la novela negra. No siempre el realismo pone énfasis en las partes más oscuras de la sociedad.

Hablemos de los espacios. Parece que este género tiene un vínculo estrecho con las grandes ciudades, sin embargo (y recupero material de una intervención tuya en el 2013) la novela negra ha salido hacia otras poblaciones, me viene a la mente Dolores Redondo y sus obras en Navarra ¿A qué crees que es debido?

Yo diría que cuando la novela de enigma, donde lo más importante es resolver la intriga, evoluciona es cuando propiamente nace el género negro y este se instala en las grandes ciudades. Toda ciudad tiene un submundo: hampa, bajos fondos y unos problemas que las poblaciones rurales a priori no tienen.

Las ciudades dan mucho de sí a la hora de crear argumentos. Por ejemplo, Barcelona se presta mucho. Cuando el género evoluciona te das cuenta de que también hay crímenes en todas partes. Por ejemplo, Emilia Pardo Bazán ya escribió sobre crímenes rurales, aunque también lo hizo sobre crímenes a mujeres. En el caso de la literatura catalana los crímenes se han extendido a muchas comarcas, algunas de ellas sin presencia literaria.

Si permanecemos en los espacios urbanos, la novela negra también ha llegado a barrios pudientes ¿qué papel crees que juega la ciudad? y ¿qué ciudad nos muestra la novela negra?

Veamos, los crímenes ya habían llegado a las clases pudientes. La mayoría de las obras de Agatha Christie se mueven en la alta burguesía. Pero no es el lumpen. Es cierto que la novela acude a otras partes de la ciudad buscando la corrupción. La novela acude allí donde hay algo sobre lo que escribir. Hay novelas que la ciudad es un personaje más como es el caso de Susana Hernández, Jordi de Manuel, Zanón, etc. Estos autores acuden a diversas zonas de la ciudad.

¿Estás de acuerdo en que en los setenta y parte de los ochenta el cine acoge los argumentos y escenarios de la novela negra (delincuencia, desarraigo, problemática social, etc.)?

Sí, recrea un hampa pero que no resulta del todo creíble, no sabría decir bien el porqué.

Para reflexionar. Sin embargo, es un género que convive muy bien con el cine...

Convive con el cine, pero vivimos una escisión esquizofrénica en nuestra sociedad. Me explico, hay cosas que en el cine toleramos mejor. Tradicionalmente, la literatura se ha considerado como un arte superior al cine y a la televisión. A menudo una obra literaria no tiene repercusión y en cambio en la pantalla sí que la tiene. La literatura en este sentido es mucho más canónica. No obstante, en los últimos tiempos encontramos recursos literarios que están presentes en el cine y viceversa. Ahora en cine vemos una película que empieza in media rex, abundan los flash-backs, etc. También dentro de una novela podemos ver técnicas cinematográficas.

Recientemente has publicado artículos en revistas académicas pero es un género que todavía hoy tiene poca presencia académica, ¿a qué crees que se debe?, ¿quizás todavía hay prejuicios?

Estudios reglados no existen. Sería deseable que tuviera una mayor presencia en la universidad como lo tiene en otros países. La bibliografía sobre género todavía hoy es escasa. Destacan los estudios de José Colmeiro, de Mariano Sánchez Soler, de Álex Martín Escribà. Cada año en el congreso de Salamanca se publican las actas pero continúan faltando ensayos con profundidad. A mí personalmente me ha costado publicar en *Els Marges* [revista erudita de literatura catalana]. Todavía hay autores, como Manuel de Pedrolo que permanecen en el olvido o no se les ha dado su importancia merecida.

Me preguntas por prejuicios y yo te diría que el canon tiene mucha responsabilidad. Impide que nos abramos y nos impide estudiar éste y otros géneros.

Por ejemplo la literatura popular, la literatura oral que al fin y al cabo está inherente en el origen de todo. Nos negamos a evidencias. No podemos dejar el canon anquilosado.

Cuando Borges y Bioy Casares publicaron su colección de novela negra “El séptimo círculo” escribieron lo siguiente: “*Paradójicamente, los detractores más implacables de las novelas policíacas suelen ser aquellas personas que más se deleitan con su lectura. Ello se debe, quizás, a un inconfesado prejuicio puritano: considerar que un acto puramente agradable no puede ser meritorio*”

Estos autores vienen a decirnos que el canon pesa mucho y está cerrado y en un momento en que, como decíamos antes, las humanidades están en horas bajas, convendría analizar el recorrido que hace la cultura y los estilos que definen los tiempos actuales.

Recientemente has publicado *Elles també maten* [Ellas también matan]. Días antes de la BCNegra se publicaba un artículo en *El País* firmado por Carles Geli que hablaba del término anglosajón “Femicrime”. ¿Hay alguna diferencia substancial entre las escritoras y los escritores?

Hay algunas diferencias, quizás la mujer tiene una observación más minuciosa pero creo que lo más importante es que en los últimos años haya una paridad en la creación literaria. Siempre ha habido más escritores de novela negra. La nómina masculina de detectives es más larga. En realidad, esto es una iniciativa que surgió en el Festival de Tiana que está dedicado a la novela negra catalana. Lo que sí que reivindica la obra es el relato breve.

¿Si tuvieras que impartir una asignatura que obras no faltarían en una bibliografía?

Eso dependería de la duración del curso... Algo representativo de cada corriente. Comenzando por la novela de enigma de Agatha Christie, la novela fundacional de Chandler, alguna novela de Cherter Himes, que es un novelista afroamericano. No faltaría *La Promesa* de Dürrenmatt. Autoras como Ruth Rendell y Patricia Highsmith. Más adelante iría a los ochenta para dar una visión moderna del género. No faltarían obras de Georges Simenon, Eduardo Mendoza aunque nunca haya querido clasificarse.



en este género. No podría faltar la presencia de Vázquez Montalbán, de Andreu Martín quizás de este autor pondría la obra *Prótesis*, y si pudiera incorporar la novela negra catalana incluiría a Manuel de Pedrolo y Jaume Fuster. Ah, y el matrimonio sueco Maj Sjöwall y Per Wahlöö [impronunciables tanto para ella como para mí] y que me perdonen los que no he citado. Puff, ¡Qué difícil!

Difícil es verte sin sonreír pero hay situaciones, yo he presenciado algunas, en las cuales te posicionas seriamente y es cuando un determinado público lector exige al género más realidad que ficción.

Es cierto, hay lectores, en este caso no tan bien formados, que buscan un tema social por encima del placer de la lectura. Prevalece la idea de que el género ha de ser la novela realista del momento. Y no necesariamente debe ser así. Yo, que defiendo el género intensamente, creo que algunas cosas han de estar superadas. De forma perversa se mezcla realidad con ficción. Algún estudioso ensalza una obra cuando se consigue un grado alto de mimetismo y no tiene porque. Por ejemplo, Patricia Highsmith realiza unas obras de gran profundidad psicológica. Trata la culpa, el espíritu de la maldad, indaga sobre la moralidad sin necesidad de hacer una obra totalmente mimética. Mankel con su policía Kurt Wallander va más allá de la descripción de los hechos. Podríamos decir muchos casos más.

También hay puristas que piensan que para defender el género se debe recurrir al hard-boiled (la novela negra típica que nace en América, en los años veinte donde aparecen siempre la violencia, los asesinatos, etc.) Tenemos que hacer género desde la realidad pero la ficción puede tener su espacio y no se trata de hacer un género que sea panfletario.

Hemos hablado de adaptar la novela a los nuevos tiempos y es cierto que hay una permeabilización de estilos, continuamente se incorporan nuevos casos y un imaginario diferente como serían las redes sociales, nuevas mafias y un sinfín de cosas nuevas. Pero si nos ceñimos a la estructura ósea de una novela negra ¿qué elementos narrativos crees que no deben faltar?

Al hilo de lo que decíamos antes, una novela negra no desmerece con y sin mimesis. Hoy en día hay novelas que fusionan géneros y que exploran nuevos caminos. Esto enriquece al género pero hay que ir con cautela ya que un género no puede abandonar los códigos que le son propios. Hay tres puntos que no pueden faltar: La verosimilitud, la tensión y la indagación.

La verosimilitud, desde el punto de vista aristotélico, debe ser coherente con su ficción. Es decir, ha de ser creíble. Por otro lado, la obra ha de mantener una tensión narrativa. Siempre he pensado que una cierta brevedad les añade un plus a la obra. Esa tensión narrativa es lo que hace que leamos más de una vez una novela o veamos una película. Por ejemplos las películas de Alfred Hitchcock las vemos una y otra vez y no perdemos el interés y nos sigue creando tensión. Y por último, la obra ha de indagar en cuestiones que preocupen al ser humano, en definitiva que nos invite a reflexionar sobre la condición humana. Esto es lo que hace que una obra no caiga en el olvido.

Estarás de acuerdo en que indistintamente se manejan términos como novela negra, policiaca, criminal. ¿Podrías hablarnos escuetamente de las diferencias?

De hecho, todavía hoy se discute sobre la diferencia entre un tipo u otro de novela. Diríamos que la novela policiaca, que nace a mediados del siglo XIX, tiene un procedimiento policial. Toda novela tiene un crimen, una investigación que se ciñe a unos parámetros policiales y una resolución.

En esta línea tendríamos la novela de enigma donde hay un crimen difícil de resolver y el lector recibe pistas y el detective “superdotado” se encarga de resolver. En estas obras importa la intriga de quien ha sido y no el porqué.

La novela negra denuncia injusticias y ha evolucionado hacia una novela social. Estas obras se dirigen hacia lo sórdido y dejan al descubierto las lacras sociales. Las características entre las novelas se pueden solapar. Una colega de la facultad, Elena Losada, que investiga sobre el género habla incluso de novela criminal que tiene un crimen que no necesariamente tiene que ser un asesinato y rompen el orden de lo establecido. Pero si es cierto que se tiende a usar estos términos sin criterio.

Y ya para acabar ¿Hacia dónde camina o evoluciona la novela negra?

Es difícil prever el futuro pero yo creo que este género con su visión crítica de la sociedad siempre estará presente. Quizás disminuya el boom actual pero nunca desaparecerá. Por otra parte, sería deseable ver cómo el género crece desde el punto de vista del canon. Es decir, que el canon considere las obras maestras de este género.

Resulta difícil acabar esta conversación con una persona tan apasionada en la materia. Anna Maria Villalonga nos ha aclarado algunos términos. Ha contextualizado el género negro. Para ello ha acudido a sus raíces, a su evolución y a su próspera situación actual. Con todo ello nos permite entender mejor este género, en ocasiones, un tanto desconocido.